

# E D I T O R I A L

*...Il n'y a jamais eu d'architecture sans préface...*

Jacques Derrida

Un aforismo (sentencia breve y doctrinal) de Jacques Derrida afirma que no ha habido ni hay arquitectura sin prólogo, sin una razón ni un principio. La arquitectura se prologa a sí misma a partir de los argumentos conceptuales y programáticos contenidos en el discurso proyectual. Ya como obra construida, la arquitectura se prolonga a través de su permanencia y como un bien que mejora el mundo.

Son estos prólogos formas referenciales que nos permiten acceder a los códigos del argumento narrativo que ilumina la propuesta arquitectónica. Así de este modo, prólogo y referencia se constituyen en instrumentos esenciales para ejercitar la lectura de la obra construida. Ahora bien, la cuestión es saber cómo se prolongan los recuentos y registros del hacer académico de una escuela de arquitectura, un hacer no menos arquitectónico que la propia obra proyectada o construida.

Este año 2000, último del siglo XX o primero del XXI (da lo mismo), encuentra la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile en pleno tránsito desde la construcción hasta la consolidación, a modo de prólogo, de sus referencias fundamentales, que le permitan responder de modo coherente a las cambiantes exigencias que provienen de las demandas sociales y ambientales. También de las incertidumbres que surgen en este tiempo a horcajadas en el cambio de los punteros del reloj.

Este número uno de la revista ARTEOFICIO, es demostrativo de las preocupaciones y las ocupaciones con las cuales hemos convivido durante ésta nuestra primera edad institucional. A pesar de las singladuras conceptuales, los derroteros del día a día propios de una institución académica perteneciente a una Universidad Técnica de larga tradición, han estado lleno de vicisitudes y no exento de nuevas partidas, en un tiempo colmado de ofertas académicas que no siempre nos permite asegurar que nuestro hacer arquitectónico nacional se dirija hacia la tierra prometida. Hoy, en el árido paisaje de publicaciones y medios de divulgación de la obra arquitectónica como manifestación cultural de nuestra sociedad, queremos develar una primera apuesta no desprovista de los riesgos que imponen los medios y las oportunidades.

Al decir de Marshall MacLuhan, el hechicero de esta modernidad mediática que nos toca padecer, cada artefacto, cada producto de la tecnología modifica radicalmente el contexto social y físico en el cual se inserta. Esa es nuestra apuesta editorial y nuestra oportunidad académica: registrar en el tiempo y en las manufacturas nuestras búsquedas, las exploraciones que nos permiten descubrir en el fondo del laberinto la obra arquitectónica que transforma la idea de un suceso. Al final, el arquitecto propone y el tiempo dispone.

En este derrotero, sabemos de los inicios y de nuestras intenciones, los vientos y la mar que nos permitan la navegación calma quedan en manos de los albuers.

Arq. Jonas Figueroa Salas

